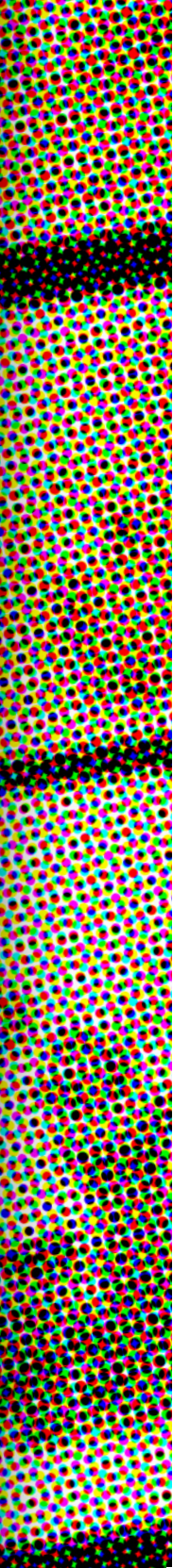




Oprima el
botón y vea el
resultado.

Sergio Alberto Tápias Cote.

Profesor de fotografía.
Politécnico Grancolombiano



Para cientos de colegiales que en una tarde de cielo plomizo visitaban la 24ª Feria Internacional del Libro de Bogotá la frase: “usted oprima el botón, nosotros hacemos el resto”,

es desconocida. Este célebre eslogan de la compañía KODAK que democratizó la fotografía y la puso “al alcance de todos” desde el año de 1888, se reproducía por los diversos pabellones y pasadizos de Corferias con el mismo furor que en el pasado cuando los jóvenes oprimían el obturador de sus cámaras Brownie, capturando imágenes de sujetos y objetos, ignorantes de la técnica y la composición fotográfica.

La jornada escolar de ver, hojear y leer algunas líneas de los libros dispuestos en los anaqueles que las diversas editoriales ofrecían al público en todos los formatos, temas y costos, fue la adecuada para que estos adolescentes del 2011 ejercieran su afición por la fotografía, realizando tomas de retrato de sus compañeros que en actitud de timidez y coquetería posaban de modelos entre ellos, complemento de la lúdica tarde que amenazó lluvia pero no cumplió.

El género del retrato es sin dudas el tema fotográfico que mayor atractivo ejerce sobre cualquier individuo con una cámara fotográfica en sus manos. Independientemente, sí es la primera vez que se usa una cámara; sí es un aficionado esporádico; sí es un aficionado avanzado; o sí es un profesional. El equipo que utilice tampoco tiene importancia. Una explicación que

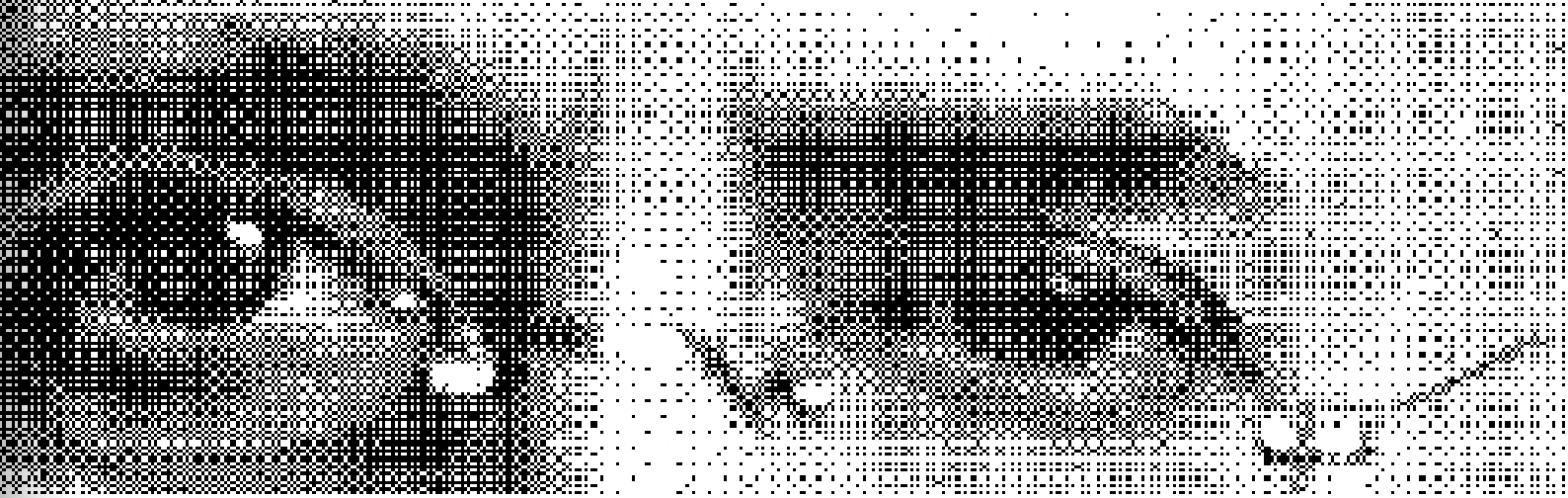


se da a esa preferencia tiene una explicación: siempre existirá un ser querido alrededor, al cual dirigimos la mirada y, desde luego, la cámara para captar su imagen –memoria- y así tener un recuerdo satisfactorio, amable.

La gran diferencia entre las cámaras del pasado y las digitales o incorporadas en los celulares, es la cinta de película fotográfica. El atractivo de las cámaras actuales es poder ver de manera inmediata lo que se ha fotografiado, sin tener la expectativa inmensa y, a veces, angustioso tiempo de ver el resultado de nuestro trabajo. Se perdió ese lapso encantador y excitante que producía la espera de descubrir la fotografía en el negativo y su posterior ampliación sobre papel fotográfico.

El argumento más usado que reclaman los jóvenes a favor de las imágenes estáticas virtuales es el ahorro en tiempo y en dinero debido a que se pueden almacenar una numerosa cantidad de imágenes en la memoria de los diversos aparatos electrónicos en lugar de tener que hacer gastos de laboratorio.

Este semillero de nuevos adeptos plantea la necesidad de enseñarles que existe una diferencia entre oprima el botón y vea el resultado y una buena foto. Que al disparar, el modelo no sólo debe quedar bien enfocado y sonriente sino que debe responder a una técnica y una estética que la haga inolvidable: la composición fotográfica.



La composición fotográfica es el resultado de una cuidadosa planificación, una paciente espera o la rápida decisión del mejor momento para tomar la foto. Es importante anotar que las reglas de composición no son inalterables ni rígidas, sino que ayudan a prevenir errores y a lograr fotografías más agradables. La mayoría de las personas tienen sentido artístico, el desarrollo de ese potencial se logra con el estudio, la práctica y la experiencia hasta que determinada decisión se hace casi de forma automática. El dominio de esta habilidad hace que el tiempo dedicado al retoque digital se traduzca en menos tiempo dedicado al empleo de programas digitales de arreglo de fotografías.

Desde los tiempos de George Eastman* fundador de la compañía KODAK la magia de la fotografía sigue presente. Es importante tener en cuenta que la fotografía no se limita al género del retrato, si no que también sirve para hacer un registro documental de los acontecimientos sociales de un momento específico; fotografías de la naturaleza en su belleza o en momentos infortunados de la misma; hallazgos científicos; moda y publicidad; vida salvaje; conflictos armados y deporte, entre otros.

El reto para la comunidad académica es encauzar este temprano interés por la fotografía con programas universitarios cautivadores para que estos talentos en ciernes continúen con el encanto de seguir aportando información a la evolución de la sociedad.

*George Eastman.
Waterville, Nueva York,
1854 - Rochester, Nueva
York, 1932